

# ISIDORA AGUIRRE: LAUTARO SUPERSTAR

por LUISA ULIBARRI

FOTOGRAFÍAS de INES PAULINO

**D**espués de un largo silencio, la autora de “La pérgola de las flores” salió de su madriguera con una vital y poética gesta sobre la raza mapuche. La obra, recomendable para los lolos porque habla del encuentro entre Valdivia y Lautaro al son de la música de “Los Jaivas”, sirve para reencontrar nuestras raíces, para saber más acerca de nosotros mismos.

Me habían dicho que entrevistar a Isidora Aguirre era tanto o más difícil que pellizcar un vidrio y, el día en que logramos ubicarnos frente a frente en ese apretado subsuelo del teatro donde se gestó el montaje de “Lautaro”, ella misma se encargó de corroborarlo. “Me cargan, me agotan y me cansan las entrevistas. Y no porque yo sea agresiva, la prueba está en que te estoy convidando chocolatito caliente y pan y soy simpática contigo. Lo que pasa es que si una es dramaturga y no actriz, es porque prefirió estar detrás y no arriba del escenario”, me dijo entre ri-

sueña y firme en este encuentro interrumpido por la correspondiente cuota de llamados telefónicos, entradas, salidas, chistes y acotaciones al margen que sólo una persona como Isidora es capaz de provocar.

Vestía un sweater blanco, pantalones café y las mismas botas parchadas del día del estreno. Y, hablando con voz de cabra chica —a pesar de los 50 y tantos que debe tener— con los ojos chispeantes y una sonrisa, me pasó una cámara Instamatic para que le tomara una foto bien apichonada con Sergio Schmied (el hechicero de





LAUTARO Y  
GUACOLDA: UN  
AMOR POETI-  
CO, PERO COM-  
BATIVO

a obra), antes de iniciar la "tortura" de esta entrevista. Sin duda ese gesto sirvió para recorrer un poco la tremenda barrera de desconfianza inicial que suele erigirse entre dos personas desconocidas, y una actitud cautelosa. Pero no hubo foto, ni chiste, ni chiste caliente, ni chiste mediante que se repultar en un rincón de la pieza de recomendación inicial: Seamos breves ¿va?

Dramaturga con veinte años de trayectoria, autora taquillera en "La pérgola de las flores", pero con otras obras de calidad contundente, Isidora Aguirre salió escudada de su madriguera y de su silencio por casualidad: su obra "Lautaro", primer premio del concurso Eugenio Dittborn, se estrenó hace un mes en el Centro Cultural Los Andes con un éxito considerable de público. Corresponde a una epopeya dramática dirigida por Abel Carrizo, con tono de ópera andina, con tragedia, mucho baile, mucha música de Los

Jaivas, y una espina dorsal que la recorre de comienzo a fin: la visión humanista, llena de amor y positivismo acerca de dos razas divididas por el dominio y la posesión de la tierra. Sin duda en "Lautaro" Isidora toma partido por los perdedores —los mapuches— pero hay un cierto halo de cercanía y sentimiento en esta obra donde no hay malos ni buenos, sino simplemente vencedores y vencidos que aman, sufren, cantan, se divierten y también se matan.

### Una tribu de adelantadas

Inquieta, bajita, acelerada y un tanto neurótica, Isidora Aguirre es un personaje complejo, denso e intenso de nuestra vida y nuestra dramaturgia. Nació en medio de una familia pudiente, pero de mujeres avanzadas, adelantadas y un tanto rompedoras de esquemas. Empezando por su abuela Isidora Zegers, especie de hada

madrina de la vida musical de comienzos de siglo; continuando con su madre, la pintora María Tupper y desembocando en ella misma que, entre obras, estrenos, premios y nuevas obras, se ha casado tres veces, ha tenido cuatro hijos y cinco nietas, la mayor de las cuales ya tiene 15 años. "Tuve una infancia feliz, nunca he estado sola, ni tampoco he sufrido más ni menos que lo que cualquier creador o creadora sufre para llevar una vida privada. He tenido maridos, amantes, he sido mujer cuando hay que serlo y hombre cuando hay que mantener un hogar, pero nunca me he aburrido ni he cargado con demasiadas culpas", dice, apretando bien apretadita la mano del hechicero Schmied, mirando picara por aquí y por allá, y agregando que no tiene problemas en hablar de su vida íntima, pero lo que le carga es verla escrita.

Con muchos hermanos, Isidora se crió en medio de una familia tribal: eran tres

3610015